



VALDIVIA UBILLA

INSPECTORIA SALESIANA DE CHILE - ORATORIO "DON BOSCO"

INSPECTORIA SALESIANA
"S. GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile

Casa Salesiana:
ORATORIO "DON BOSCO"

Santiago de Chile, 10 de Julio de 1981.

Queridos hermanos en Don Bosco:

Hace pocos días, el 07 de julio, partió a la Mansión Eterna nuestro hermano sacerdote don:

ENRIQUE VALDIVIA UBILLA

después de una prolongada enfermedad que, poco a poco, lo fue desmoronando físicamente; fueron sus últimos momentos, tranquilos, pero preocupantes para quienes se encontraban a su lado; con anterioridad, consciente aún, se le habían administrado los auxilios espirituales establecidos por la Santa Iglesia; expiró serenamente a las 07,35 horas después de una agonía que duró toda la madrugada.

Su deceso suscitó una verdadera demostración de aprecio y reconocimiento de parte de gran número de ex-alumnos que acudieron a rezar junto a los restos del amigo, expresando su pesar por la pérdida de quien fuera su confidente y guía espiritual.

Una solemne Misa concelebrada que se celebró en la Capilla del Colegio con la asistencia de los mayorcitos, precedió a las honras exequiales que tuvieron lugar en el templo de la "Gratitud Nacional", dedicado a Nuestra Madre Auxiliadora; medio centenar de sacerdotes venidos de diferentes casas de la Inspectoría concelebraron junto al P. *Vicario Inspectorial*, Pbro. Alfredo Videla T., quien presidió la ceremonia y tuvo a su cargo la homilía recordatoria del difunto.

La Escolonía del Oratorio "Don Bosco" y que lleva el nombre de "Cardenal Caro", interpretó las más importantes partes de la Sagrada Liturgia; un alumno, momentos antes de las preces rituales finales, despidió, a nombre de todos sus compañeros y de la familia educativa del Establecimiento, al que había sido el "primer" sacerdote y el "primer" salesiano salido de esta Casa.

En el Camposanto, varios ex-alumnos, el Sr. *Carlos Valenzuela*, Presidente Nacional de la Asociación entre ellos, hicieron uso de la palabra para expresar su condolencia y resaltar las cualidades sobresalientes del extinto; a nombre de la Comunidad Salesiana lo hizo el P. *José Forbes F.*, perteneciente a la misma Casa.

El P. VALDIVIA nació en la ciudad de *San Fernando* (Prov. de *Colchagua*, CHILE), el 23 de abril de 1905; fueron sus padres, don *Matías* y doña *Elvira*; regenerado en las aguas del Bautismo, el niño recibió los nombres de *Oscar Enrique*.

Los primeros contactos con los salesianos los tuvo en el casi recientemente fundado Oratorio "Don Bosco" (1903), Casa Filial, entonces, del Colegio "El Patrocinio de San José"; ese primer contacto se verificó el año 1917; ganado por *Don Bosco* quiere seguirlo más de cerca y, al año siguiente, ya lo encontramos en el Aspirantado Salesiano de *Macul*, donde durante siete años desarrollará todo el proceso formativo inicial: Aspirante (1918 - 1920), Novicio (1921), estudiante de Filosofía (1922 - 1924).

Al empezar su vida salesiana "activa" es enviado a la Casa de *Iquique*; al año siguiente (1926) continúa su práctica salesiana y pedagógica en la Casa de la "Gratitud Nacional".

Es enviado a Italia, donde, en el *Instituto Internacional "Don Bosco"* de la "Crocetta". Turín, emprende sus estudios de Teología que coronará felizmente con la obtención del Doctorado; junto a otros 87 compañeros de estudios, recibe la Ordenación Sacerdotal de manos del Obispo Salesiano, Mons. *Ernesto Coppo*, el 05 de julio de 1930; después de una temporada pasada en *Cowley-Oxford*, Inglaterra, donde se perfecciona en el dominio del idioma inglés, regresa a Chile; aquí, gracias a su notable disponibilidad, desempeñará numerosas actividades, pasando de una Casa a otra como lo prueba el siguiente itinerario que

le señaló la obediencia: comienza en la *"Gratitud Nacional"* (Santiago), donde se estrenó como Consejero o Director de Estudios durante el año 1931; luego pasa a Valdivia, en el Sur, casa a la que será enviado en repetidas ocasiones: 1932-1940, 1942, 1966-1968, 1973-1976; en esta ciudad ocupará alternadamente los cargos de Director de Estudios, Administrador, Director del Oratorio Festivo, Confesor; puede afirmarse que fue la Casa de su predilección y en la que se sentía más realizado, y donde dejó, también, los más gratos recuerdos entre los que fueron sus educandos.

También en la nortina ciudad de Iquique, donde había hecho sus primeras experiencias salesianas, ejerció su sacerdocio ministerial y pedagógico, durante los años 1941, 1943-1951, 1977, siempre dirigiendo y encaminando los estudios y desarrollando los deportes, actividad esta en la que tenía excepcionales cualidades; ocho años (1952-1960), será el *confesor* en la Casa de su natalidad salesiana, el Oratorio *"Don Bosco"*; un año en La Cisterna (1965), cuatro en Quilpué (1969-1972), desde donde prestaba también su ayuda a las Comunidades de Valparaíso y Pochay; ya empezaba a declinar notablemente en su salud y, por ende, en sus actividades, para terminar, finalmente, en esta Casa, donde, sesenta y cuatro años antes, había brotado su vocación y su respuesta afirmativa al llamado de Dios; desde esta casa respondió, también, al llamado postrero.

El P. VALDIVIA se caracterizó por su notable actividad, especialmente durante los años de juventud; todos sus ex-alumnos están concordes en afirmar que animaba profundamente a todos con su contagioso entusiasmo; buen deportista, no trepidaba en arremangarse la sotana, correr desalado tras el balón en los juegos de los patios, arrastrando consigo a los niños y jóvenes; hizo del deporte, mientras le fue posible y su salud se lo permitió, un medio para atraer a la juventud y llevarla a Dios.

Su actividad no le impedía cumplir con su misión esencialmente religiosa y sacerdotal; por el contrario, hizo de tanto trabajo un verdadero ministerio y un servicio. En varias ocasiones, con motivo del período de vacaciones veraniegas, pasaba semanas en las alturas cordilleranas predicando misiones entre esas aisladas gentes.

Ya hombre de edad, quería sentirse útil, y solicitaba a los directores que le dieran alguna ocupación, alguna horita de clase y siempre que podía, se asomaba a los patios para "asistir" a los niños y sentirse salesiano rodeado por ellos; últimamente lo hizo sentado en su silla de ruedas, y así, asistió, a la recepción que el Colegio le tributó al P. Egidio Viganó C., nuestro amadísimo Rector Mayor, cuando nos visitó el 14 de abril p.p.; su presencia motivó al Superior para invitar a los niños hacia la vida salesiana y sacerdotal; elogió, también, los merecimientos y cualidades del anciano; fue su última aparición en público.

La enfermedad le impedía controlar sus pensamientos y todas las expresiones externas que brotaban de sus labios, eran fruto del subconciente... sólo pedía horas de clase, especialmente de inglés, que bien es sabido dominaba perfectamente; en varias ocasiones hizo enviar a los superiores su inquietud y afán en misivas escritas; su enfermedad le hacía desviarse hacia lo que había hecho siempre: trabajar.

Mientras le fue posible se sumaba a las distribuciones de horario y a los ritmos comunitarios, en forma particular cuando la Comunidad se reunía semanalmente para un encuentro de reflexión y de convivencia, especialmente en la concelebración eucarística semanal.

Al celebrarse sus Bodas de Oro Sacerdotales, un periódico del Sur, *"El Correo de Valdivia"*, escribió: *"...fue sencillamente un orientador tenaz, esforzado y con una visión sensacional. Con la Cruz y el deporte fue un pregón incesante que unió a la familia salesiana y social-deportiva del Sur. El "Padre Valdivia" hizo tanto por el querido Instituto Comercial Salesiano de aquellos años que su nombre hacía el milagro de abrir muchas puertas y afirmar una unidad granítica al conjunto de esa hermosa trilogía de DIOS, CULTURA Y DEPORTE. Ha cumplido y celebrado cincuenta años... con María Auxiliadora y Don Bosco; una vida con Dios, multiplicando sus facetas en beneficio de la juventud salesiana..."* (de El Correo de Valdivia, 08-07-1980).

La celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales fueron motivo para que expusiera su cariño y gratitud, como lo expresara con emoción en su breve intervención; en ella dijo:

"...agradezco en este día a Nuestro Señor que, a pesar de los siete infartos, me permite celebrar estas Bodas de Oro Sacerdotales...; agradezco a María Auxiliadora que me ha permitido celebrarlas en este templo a ella dedicado..."

Y en su acción de gracias no se olvida de los salesianos que le rodean, ni de las enfermeras que le atienden (una de ellas le seguirá atendiendo día y noche hasta el último momento), ni a sus ex-alumnos, especialmente a los "valdivianos" que siempre le han rodeado de afecto y de mimos...

Ciertamente, hermanos, que los límites de una carta mortuoria son un marco muy exiguo para presentar una semblanza relativamente justa y ecuánime de un hermano que se ha ido; siempre se puede pecar de insuficiente y también de mezquindad para con él; sin embargo, toda línea escrita sobre quien estuvo entre nosotros, es un atisbo de afecto y de fraternidad, es más que nada, el querer perpetuarlo entre nosotros, permitiéndonos así, profundizar más en nuestra imaginación y en el recuerdo.

A pesar de nuestra seguridad en la Bondad infinita de Dios, y en la promesa de Don Bosco de un "pezzo di paradiso", el misterio de la Comunión de los Santos nos invita a tener presente en nuestras plegarias al hermano que nos ha dejado.

Mientras a todos recomiendo el alma del P. ENRIQUE, les pido también tengan un recuerdo fraterno en las oraciones por esta Comunidad del Oratorio "Don Bosco" en Santiago de Chile, y por quien se profesa vuestro afmo. hermano y amigo en Don Bosco

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Director

DATOS: VALDIVIA UBILLA, Enrique; nació en San Fernando (Colchagua-Chile), el 23 de abril de 1905; falleció en Santiago de Chile, el 07 de julio de 1981, a los 76 años de edad, 60 de Profesión y 51 de Sacerdocio.